



# Cuando Buda era flaco y Neruda también

José miguel varas

a los 23 años de edad, un joven provinciano chileno llamado Ricardo Nefrali Reyes Buscacho se enteró de que Buda, cuyas imágenes opacaban los rotulados por todas partes, había sido no sólo flaco, sino esquelético durante un período de su vida. Esta sufreña en 1928, cuando Reyes—conocido más tarde como Pablo Neruda—llevaba pocos meses viviendo en calidad de Cónsul de Chile de tercera clase en la capital de Birmania, Rangoon.

Aquel Buda flumífero lo conmovió de tal manera que le mandó a su amigo argentino Elíctor Landi, con quien se cartaba, una fotografía de la imagen en la que aparece reducido a los huesos y el pellejo. (Véase la foto, reproducción del libro de Margarita Aguirre sobre la correspondencia Neruda-Landi).

También Neruda fue flaco (véase la otra foto) y vivió privaciones en sus años aulicos. No tan extremas, claro, como aquellas a que se sometió Buda por propia decisión antes de ser Buda. "Un Cónsul con hambre no se estila. Estos gentes vestidos de etiqueta no se puede pedir: un sandwich, por favor, que me desmaye... Yo sí soy un Cónsul perdido en sus pobreza", escribió Neruda en su "Para hacer lo nacido".

Todo esto lo trae a la memoria el espléndido libro de Edmundo Olvares "Pablo Neruda: los caminos de asiente" (LOM, 2000), que reconstruye los años del exilio consular del poeta (1927-1933).

Cuando Neruda llegó a Rangoon, su cargo de Cónsul estaba vacante desde hacía largo tiempo. Nadie lo recibió. Fisicamente, el consulado no existía. Por largo tiempo el suelo tampoco existió. Por suerte, viajaba con su amigo Álvaro

Honejuna, ágil y desenvuelto, capaz de ideas expeditivas para obtener recursos de la nada.

Fu los primeros tiempos los dos chilenos en Rangoon dormían hoy aquí, mañana allí, personaban en ocasionales albergues o pensiones, pasaban la noche en lupas sin nombre, al amparo de los templos budistas, en prostíbulos y fumarías de opio, nos informa Olvares.

Toda esta picaresca oriental con las pellejeras coveles y los amores del poeta y su amigo, se dio de los ambientes exóticos, las sorpresas, los di-funtos quemados, las arenas, los bederos y la crueldad del Asia colonial, componen un mundo literario fascinante del cual podrían extraerse una o varias novelas y otras tantas películas. (Dato para cinéfilos nacionales: recordados de guiones). El autor excepcional del autor del libro que nos transporta a esos lu-

gares y a esa época, es haber sabido transmitir ese clima novelesco, sin sacrificar el rigor de la reconstrucción biográfica e histórica.

Aun más: Olvares nos hace compartir los sentimientos y las zozobras más íntimas, las inseguridades humanas, sociales y literarias del protagonista a través de una especie de seísmo del propio Neruda, que se desarrolla en su prosa y otros escritos, no de manera continuada, sino con interrupciones y saltos, en muy diversos momentos de su vida y de su obra. Hasta notable la de este estudio de modesta raíz patológica: producir este cuerpo insensitivo, un documento autobiográfico, entrelazando poemas y fragmentos de poemas de Residencia, Memorial de Isla Negra, Extravagario, Los versos del capitán, incluso de El hombre estacionario, con párrafos de cartas y de críticas periodísticas.

A los especialistas les interesarán, sin duda, las reflexiones, las dudas y los múltiples esfuerzos del poeta por completar y publicar su obra "Residencia en la Tierra", para muchos el momento más alto de su creación. A los demás, y también a ellos, suponga, les atrairá sobre todo la figura de Josie Bliss, a quien Neruda llamó alguna vez "la pastora bíblica" y a quien dedicó uno de sus más espléndidos poemas, "El tiempo del viudo".

Oh maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llenado de furia, / y habrás escuchado el recuerdo de mi madre! / Jamás sola para podrida y madre de poemas... / Enterrado junto al cocotero habrás más tarde el cuchillo que escondí allí por temor de que me matara...

Edmundo Olvares registra, citando a Neruda, el retorno de Josie Bliss, su asedio a la casa del poeta en Colombo y la despedida a bordo del barco que la llevaría definitivamente a Rangoon: "Cuando el barco estaba por salir y yo debía abandonarla, se desesperó de sus acompañantes y, besándose en un arrebato de dolor y amor, me llenó la cara de lágrimas. Como en un rito me besaba los brazos, el traje y, de pronto, bajó hasta mis zapatos sin que yo pudiera evitarlo. Cuando se alzó de nuevo, su rostro estaba embarrado con la liza de mis zapatos blancos. No podía pedirle que desistiera del viaje, que abandonara conmigo el barco que se la llevaba para siempre. La razón me lo impedía, pero mi corazón adquirió allí su cicatriz que me se la burnado. Aquel dolor sobolento, aquellas lágrimas terribles colgando sobre el rostro embarrado, continúan en mi memoria".

Y en la nuestra, como la perfecta imagen final de la película de Josie Bliss que probablemente nunca veremos.



**Cuando Buda era flaco y Neruda también [artículo] José Miguel Varas**

**AUTORÍA**

Varas, José Miguel, 1928-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cuando Buda era flaco y Neruda también [artículo] José Miguel Varas. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile